

Sus numerosas poesías pueden contribuir á esclarecer con muy curiosos pormenores la historia anecdótica, ó como se dice en el lenguaje culto de nuestros días, la *crónica escandalosa* de la corte de Castilla, durante los reinados de Enrique II, Juan I, Enrique III, y parte del de Juan II: en ellas se aprende á conocer también el desarrollo que tienen las formas artísticas en la segunda mitad del siglo XIV, empleados por Villasandino cuantos metros lo habían sido antes y ensayando otros nuevos, que enriquecía con variadas y fastuosas combinaciones, rítmicas: en ellas pueden y deben apreciarse los notables progresos, que iba haciendo la lengua castellana, acaudalado el dialecto poético con frases, giros y maneras de decir antes desconocidas, y no olvidada tampoco la dición que es generalmente esmerada ¹.

Rrey de la faba, dignidad grotesca que solicitó por la tercera vez, diciendo (núm. 204):

Yo fuy rey, syn ser Infante,
Dos vegadas en Castilla;
Mas mi coyta é mi manzilla
Es por non sser espetante
Para el año de adelante
D'aver la terçera silla.

El monje de Montaudon, famosísimo por su humor cáustico entre los trovadores, fué también rey del Puy (Millot., *Hist. des troubadours*, art. *Montaudon*; Fauriel, *Histoire de la Poés. provenç.* t. II, pág. 192).

¹ De buen grado pondríamos aquí algunas muestras de las poesías de Villasandino: en la imposibilidad de hacerlo con la extensión que deseáramos, citaremos la bella cantiga que ocupa en el *Cancionero* el núm. 44, notable por la soltura y gracia de la versificación, no menos que por la frescura y corrección de la frase. Empieza:

Vysso enamorado,
Duélete de mi,
Pues vivo pensoso,
Deseando á ty, etc.

En esta y otras varias poesías de Villasandino hallamos las mismas dotes, que hicieron después célebre el nombre del marqués de Santillana, como autor de las tan aplaudidas *serranillas*.

Mas si le concedemos de buen grado este galardón respecto de las formas exteriores, justo es observar que no descubrimos en Alfonso Alvarez, fuera de la prodigiosa facilidad que el marqués de Santillana le concede, ninguna de aquellas dotes que constituyen al verdadero ingenio, dándole elevada y legítima representación en la historia del arte. Su patriotismo se nutre, como el de Pero Ferrús, de esperanzas cortesanas: sólo se despierta en él ó cuando ha recibido alguna ofensa, ó cuando no halla la gracia que solicita, aquel sentido moral que daba tan alto precio á la musa de Pero Lopez de Ayala; y si alguna vez, dominado del sentimiento religioso, dirige sus cantigas á la Virgen María, resalta en ellas lo humano sobre lo divino, por más que se vanagloriase de que alguna era bastante á libertarle de la condenación eterna ¹.

Ni ofrecen por cierto distintos caracteres Perafan de Ribera y el Arcediano de Toro. Si no es lícito despojar del título de poeta al noble adelantado de Andalucía, patriarca de aquella ilustre familia que se distingue por su amor á las letras y á sus cultivadores, tampoco merece alto galardón en nuestro parnaso. Una sola composición, y esta adjudicada con ciertas dudas, conocemos de dicho ingenio, más propia para mostrar que no era amigo de dádivas excesivas que para hacer alarde de su talento poético. Rechazaba en ella la petición de Alvarez de Illescas, que parecía tomarle por padrino de sus desdichadas bodas, y versificábala con notable soltura al uso de los que seguían la escuela de los trovadores ². Con mayor aplauso escribía el Ar-

¹ La cantiga á que aludimos, es la segunda del *Cancionero de Baena* y tiene este estribote ó estribillo:

Virgen digna de alabança,
En tí es mi esperança.

El mérito literario de esta cantiga está muy léjos de lo que juzgaba Villasandino.

² Es el decir que lleva el núm. 113 en el tantas veces citado *Cancionero*: en su epígrafe se lee que «algunos decían que la hizo por rruego del dicho adelantado (Ribera) Ferran Perez Guzman».

cediano, que lograba despues ser conmemorado por el ilustre marqués de Santillana, citando expresamente las composiciones que le ganaron la estima de los eruditos ¹. De rendido y fiel enamorado, hasta morir al golpe de los desdenes de su dama, se preciaba en todas las poesías que han llegado á nuestras manos, escritas como otras muchas de Villasandino en el dialecto gallego, tan de moda entre los ingenios de la corte, como apuntamos en otro lugar y notó el celebrado autor de la famosa *Carta al Condestable* ². Mas no por confesarse tan apasionado, y retirarse del mundo, al ver malogrado su amor, y hacer testamento, al sentirse morir ³, respondió la musa del buen Arcediano á los

1 Cuando dimos á luz las *Obras del Marqués de Santillana*, abrigábamos la esperanza de averiguar el nombre de este famoso Arcediano: las personas, á quienes en Toro y Zamora teníamos dado dicho encargo, nada han podido adelantar en esta investigacion; y aunque no es imposible que algun dia se tropieze con los documentos inútilmente buscados hasta ahora, cúmplenos decir que sólo sabemos de cierto lo que nos advirtió el expresado marqués en el núm. XVII de su *Carta al Condestable*. El Arcediano floreció en tiempo del rey don Johan I.—Véase no obstante el núm. CXIV de la *Biblioteca del Marqués* al final de sus citadas *Obras*.

2 Núm. XIV.

3 Esta composicion del *Testamento* no la citó el Marqués de Santillana. Tiene en el *Cancionero* el núm. 316, está en versos de maestría mayor, y comienza:

Poys que me veio á morte chegado, etc.

Entre los legados que vá haciendo, dice:

A miña loa arte de lindo trobar
Mando á Lope de Porto-Carreyro,

poeta coetáneo suyo, no mencionado por el Marqués, á quien debió tener en mucha estima, como tal trovador, pues que añade que le hace este legado de su arte,

Porque sabrá della muy ben usar.

Demás de las composiciones que citó don Iñigo Lopez de Mendoza, se leen

acentos del verdadero dolor, así como tampoco habia sentido el estímulo del amor verdadero. Primoroso en el arte de metrificar y de rimar, cual lo eran Villasandino y los demás trovadores, de quienes se despide en su fingida cuita ¹, nada hallamos en sus obras que nos revele las altas aspiraciones de la civilizacion castellana, ni la originalidad de su carácter, avasallado por el espíritu de escuela, como el de sus más señalados coetáneos.

Más original que el Arcediano se mostró sin duda Garci Fernandez de Gerena, merced á muy especiales circunstancias de su vida. Honrado desde su juventud con cierta estimacion y privanza en el palacio de don Juan I, pedía al rey por muger, llevado de ciega codicia, «una juglara que avia sido mora, pensando que ella avia mucho tesoro». Otorgóselo don Juan;

en el *Cancionero de Baena* (núms. 311, 312, 315) las cantigas que empiezan:

—Por Deus Mesura.
—En muy forte pensamiento.
—Ora me conven este mundo lexar.—

La que empieza:

Crueldat et trocamento,

no aparece entre ellas, y sí adjudicada con el núm. 18 á Villasandino. Esta equivocacion de Juan Alfonso de Baena, prueba que siendo una la escuela poética del Arcediano y del caballero de la Vanda, se confundían ya al mediar el siglo XV, las composiciones gallegas de ambos.

1 Despidiéndose en la composicion *A Deus, Amor, á Deus, el rey*, de todos sus amigos, dice el Arcediano:

A Deus, amigos señores,
Que muyto amé;
A Deus, os trovadores,
Con quen trobé, etc.

Estas palabras no dejan duda alguna de que eran numerosos los trovadores de la corte de don Juan I, mostrando al par el género de poesías que cultivaban, *trobando juntos*, esto es: cantando de una misma suerte y por una misma arte.

pero apartándole desde aquel punto de su lado. Esta repulsa, el desengaño de la soñada riqueza y el general menosprecio que atrajo sobre su persona aquella desusada y desigual union, hubieron de moverle á prorumpir en estériles lamentos, que pensó tal vez hacer interesantes, mezclándolos al universal de Castilla «después de la batalla de Aljubarrota».

La deshonra que juzgó cubrir con los tesoros de la juglaresa, le echó al cabo la corte y aun de la sociedad, retrayéndose con su mujer á una ermita, cercana á Gerena, donde pasó algun tiempo en simulada y al parecer fervorosa penitencia, ya componiendo devotas cantigas en alabanza de Dios, ya tomando á la Virgen por su interesora. Al fin le arrancaba su índole versátil de aquel retiro, y fingiendo «que iba en rromería á Jerusalem», embarcóse en Sevilla con la juglaresa, dirigiéndose á Málaga y pasando de allí á Granada, para renegar la fé de sus mayores y abrazar el mahometismo. Trece años vivió en tierra de moros, olvidado de su patria y encenagado en liviandades con una hermana de su mujer, hasta que cansado sin duda de andar errante, tornóse á Castilla [1401], más cargado de hijos de lo que su pobreza consentía, mendigando la caridad ó excitando la indignacion de sus antiguos amigos, que motejaban su vejez con el infamante dictado de apóstata ¹.

Fácilmente se alcanza que las obras poéticas, fuente de semejantes noticias biográficas, debian tener alguna originalidad, aun cuando fuese esta nacida en parte de la misma extravagancia de la vida del poeta. Es Garcí Fernandez uno de aquellos ingenios, á quienes concede el cielo imaginacion lozana y pintoresca: sus poesías que no carecen de pensamientos profundos y alguna vez elevados, muestran que le era familiar el conocimiento de las formas artísticas de la escuela provenzal y que

¹ Villasandino, en la composicion que lleva el núm. 107 del *Cancionero*, le hace cierta especie de inventario de las cosas que habia ganado, al renegar la ley de Jesucristo. Es obra no sin gracejo, pero de poca autoridad en quien ponía en peligro su alma, por amor de una mora. Véase la nota de la pág. 180.

dominado por influjo más favorable á la nacionalidad castellana, hubiera podido levantarse á más alta esfera. Pero deseaminado, como todos sus contemporáneos, y sujeto más que todos á los raros accidentes de una vida borrascosa, en que llegó naturalmente á embotarse el sentimiento patriótico, ni pensó siquiera en consagrar su musa á la gran causa de la civilizacion española, ni pudo hablar otro lenguaje que el ya convenido en el círculo artificial de los que se apellidaban trovadores, ni revelar tampoco otra individualidad poética que la reflejada exteriormente en sus propias vicisitudes. Garcí Fernandez de Gerena, aunque no con la variedad de Villasandino, daba no obstante á conocer el progreso de las formas artísticas y de lenguaje, mereciendo en este concepto no despreciable lugar en la historia de la poesía castellana ¹.

En igual sentido aparecian cuantos profesaron la *gaya ciencia* durante los reinados de Enrique II y Juan I, en cuya corte obtenian los juglares privilegios y exenciones únicamente concedidos, antes de aquel tiempo, á los primeros personajes de la república ². Privaba entre los eruditos aquel arte que dejó de existir un largo siglo había en el suelo que le dió nombre; y

¹ Entre las composiciones de Gerena es notable la cantiga «que fiso en loores de Santa Maria», la cual tiene este estro:—

Virgen flor, de espina,
Syempre te servi:
Sancta cosa e dina,
Rruega á Dios por mí.—

En ella, como en todas, resaltan las dotes que le dejamos reconocidas.

² Concediendo el rey en privilegio de 9 de abril de 1398, dado en el monasterio de Pelayos, ciertas inmunidades y exencion de pechos y derramas á los oficiales reales, incluye entre ellos y como tales los considera «á sus falconeros et menestres, et al su trompero et joglares et copero». La merced referida era *para siempre jamás*, imponiendo la pena de diez mil maravedís á todo el que fuese contra ella, y mandando que fuesen devueltos á todos los dichos oficiales los pechos y derramas que de ellos se hubiesen recibido.

mientras Alfonso Gonzalez de Castro ¹ y otros muchos que se extremaron en su cultivo, pugnaban por trasmitirlo á la posteridad, comenzó á alborear en los horizontes del Parnaso castellano el astro de la *Divina Commedia* que habia eclipsado ya en el suelo de Italia la estrella de los trovadores.

No alcanza Miçer Francisco Imperial éxito tan cumplido como el cantor de Beatriz: que ni podia esto esperarse de quien imitaba, ni le habia dotado la Providencia de aquel talento prodigioso, ni de aquella maravillosa imaginacion, con que le plugo enriquecer al prófugo inmortal de Florencia. Su obra, mucho más modesta y de muy más reducidas proporciones respecto del arte, intrinsecamente considerado, no dejaba de ser trascendental en orden á la poesía castellana, que falta á la sazón de verdadero norte y de fin propio, acogia sin restriccion alguna y pretendia hacer suya la *alegoría dantesca*, al verla resplandecer en las producciones del ilustrado poeta que la transferia al suelo de España. Mas digno es de notarse, por su especial importancia en la historia de nuestras letras, que esta innovacion, destinada á triunfar así

¹ Don Iñigo Lopez de Mendoza cita á este poeta antes que al Arcediano de Toro; pero segun notamos en las *Obras del Marqués (Biblioteca, número XXII)*, es muy posible que viviese hasta entrado el siglo XV, á lo cual se inclina don Francisco de Torres en su *Historia de Guadalajara*, de donde era natural, manifestando que vivia en 1415. Rades de Andrada menciona en 1385 un frey Alonso Gonzalez de Castro, comendador de Calatrava (*Crón. de las tres Órdenes*, fól. 65), hecho que no debió ignorar don Iñigo Lopez, quien á haber sido dos diferentes personajes, hubiera procurado distinguirlos de algun modo. Sea como quiera, al citarle en este lugar, le consideramos como discípulo de la escuela provenzal, fundándonos en una de las canciones que menciona el marqués y que Alfonso de Baena adjudicó equivocadamente á Macías. Esta cantiga que tiene el núm. 309 en el *Cancionero*, comienza:

Con tan alto poderío,
Amor nunca fué juntado, etc.,

y aparece animada de cierto sentido alegórico, bien que muy distante de la escuela dantesca.

en las comarcas donde se hablaba el idioma de Castilla como en las que conservaban todavía sus nativos dialectos, se inicia y echa vividoras raíces en el suelo de Andalucía.

Oriundo Miçer Francisco Imperial de una ilustre familia de Génova, en la cual habia residido más de una vez la primera dignidad de aquella república, y natural de la misma ciudad, cuyo mayor poder consistia en la actividad y extension de su comercio, trájole sin duda á la Península Ibérica Jácome ó Jaime Imperial, su padre, famoso mercader de joyas que se avecindaba en Sevilla durante el reinado de don Pedro ¹. Hallábase entonces Miçer Francisco en su primera juventud: su amor á las letras, y sobre todo á la poesía, le habia hecho iniciarse en el conocimiento de los vates griegos y latinos, que más alto renombre habian logrado en la antigüedad clásica: Homero, Virgilio, Horacio, Lucano, cuantos poetas, merced á los esfuerzos de Petrarca y sus discípulos, comenzaban á ser estimados por sus producciones, cuyas bellezas habian sido antes más presentidas que justamente quilatadas, le eran familiares ². Su educacion literaria se habia formado no obstante en aquellos momentos en que la gloria de la *Divina Commedia* y el aplauso de su inspirado autor llenaban todos los ángulos de Italia: domi-

¹ En el testamento del rey don Pedro, dado á luz al final de su *Crónica*, se cita en efecto á Jácome Imperial, como tal mercader de joyas. Hablando de las que legaba á su hija Constanza, decia el rey: «El otro alhate es el que compró Martin Yañez por mi mandado aqui en Sevilla, que traxo de Granada Jaimes Emperial, en que ha cinco balaxes», etc. (página 562). Que Miçer Francisco nació en Génova consta del encabezamiento que llevan sus poesías (pág. 197 del *Cancionero*), siendo muy de notar la circunstancia de haber conservado toda su vida el título de *Miçer*, propio de la lengua italiana, bien que aplicado tambien de antiguo entre los catalanes y aragoneses, manifestando así la influencia que de la patria de Petrarca habian recibido.

² Imperial daba razon de sus estudios clásicos, cuando decia:

En muchos libros ley
Homero, Virgilio, Dante,
Boecio, Lucan, des y
En Ovidio de Amante, etc.

nado por aquella gran reputacion, seducido por la sublimidad y belleza de aquellos cantos que se repetian al par en los alcázares de los príncipes y en las tiendas de los mercaderes, en los talleres del artesano y en las plazas públicas ¹, dábale la preferencia entre todos los grandes maestros del arte; y consagrado á su constante estudio, aspiraba á poseer los medios artísticos y literarios, á que el cantor de Beatriz habia dado tan desusada perfeccion, y se resolvía á ensayarlos en el habla castellana.

No era en verdad la empresa de Micer Francisco Imperial una de aquellas, para cuyo logro basta sólo la voluntad de quien las acomete.—Aunque más trabajada de lo que vulgarmente se ha creído, contaba la lengua que ilustran Alfonso X y Sancho IV, escasas tentativas para dotar al Parnaso español de los metros endecasílabos: el mismo Rey Sábido en el dialecto gallego, en que escribe sus *Cantigas*, el Archipreste de Hita en alguno de sus *himnos á la Virgen* y el príncipe don Juan Manuel en los dísticos [viessos] de los apólogos, que componen el *Conde Lucanor*, y tal vez en su *Libro de los Cantares*, desdichadamente perdido para la historia literaria, habian intentado aclimatarlos, tal vez á ejemplo de los trovadores; pero no seguido el suyo ó seguido con menos empeño y perseverancia de lo que se habian menester para lograr éxito cumplido, fueron de poco fruto sus esfuerzos, dejando esta gloria, si tal puede llamarse, á otros más afortunados.

Ni era tampoco fácil tarea la de amoldar á la referida metrificación el dialecto poético del parnaso castellano, existente ya en aquella edad, por más que se haya dicho lo contrario, suponiendo que sólo llega á formarse en los tiempos de Juan de Mena ². Im-

¹ Véase la nota 86 del capítulo XVIII de la II.^a Parte.

² Esta opinion ha generalizado en nuestros días la autoridad del docto don Alberto Lista y Aragon, en sus *Ensayos literarios y criticos* (t. II, *Del lenguaje poético*, art. II). Mas á pesar del gran respeto con que pronunciamos siempre el nombre de este varon esclarecido, debemos notar aquí que siendo desconocidos en su tiempo los poetas de que tratamos, no le fué

portantes modificaciones, hijas de la misma naturaleza de la innovacion, debia pues experimentar la dición poética para ajustarse al estilo y metro que habia sublimado el Dante; y unidas una y otra dificultad á la no menos considerable de tomar por instrumento una lengua no aprendida en la cuna, hacíase altamente meritoria y no muy fácil y segura la empresa del poeta genovés, que intentaba dotar á la literatura castellana de las galas de la *alegoría dantesca*, mientras hallaba racional disculpa su poca fortuna, al dar cima á semejante empresa.

Desgraciadamente no poseemos hoy todas las poesias, escritas por Micer Francisco Imperial con el indicado propósito; mas entre las que han llegado á nuestros días, cual muestra de su talento y para justificación de las palabras del docto marqués de Santillana, se cuenta una composicion de tal entidad, así por su naturaleza como por sus formas, que nada nos deja que desear, respecto del fin á que aspiraba y de los medios empleados para alcanzarlo. Hablamos de la que en el *Cancionero de Baena* es designada, no con entera propiedad, con el titulo de *Desir á las syete Virtudes* ¹. Imperial, teniendo siempre delante de sí la simpática imagen del amante de Beatriz y no cayéndosele de las manos la *Divina Commedia*, no sólo se confiesa en la citada produccion su admirador y discípulo, sino que poniendo al Dante en el mismo lugar que este habia dado á Virgilio, se complace en recibir del gran poeta el nombre de *Hijo*, dándole el de *Maestro* y *Sumo Sabio*, y bebiendo en su inmortal epopeya inspiracion y doctrina.

Pero sobre ser el *Desir á las syete Virtudes* en su estructura general una imitacion tan palpable de la *Divina Com-*

posible formar cabal juicio respecto del dialecto poético empleado por los mismos. En cuanto á la diferencia que existia entre dicho lenguaje y el prosáico, no se olvide que aquel respetable maestro confesó ingenuamente que desconocia el *Conde Lucanor* (Id., id., pág. 206), y que por tanto no alcanzó á quilatar su mérito literario, así como tampoco pudo apreciar ninguna de las obras del siglo XIV que dejamos juzgadas.

¹ Mejor seria *Vysion de las syete virtudes y de los syete viçios*. Tiene en dicho *Cancionero* el núm. 250.

media, apenas hay en él pasaje alguno que no tenga su original en el *Purgatorio* ó en el *Paraiso*, partes á que por su misma índole principalmente se refiere. Micer Francisco Imperial, no llegado todavía á la cumbre de su vida ¹, se dirige al despuntar la aurora á un verde prado, donde al lado de cristalina fuente contempla un florido rosal, sintiéndose, al aproximarse á él, poseído de grave sueño, que no embargaba no obstante su fantasía. Para decir á los hombres lo que en tal sueño se le representa, invoca el auxilio de Apolo, siendo esta la vez primera que en lengua castellana era solicitado el favor de aquella deidad gentilica. Imperial imitaba aquí y seguía con singular fidelidad la invocacion, que hace el Dante en el canto I del *Paraiso*: el vate florentino habia exclamado:

O buono Apollo, all' ultimo lavoro
Fammi del tuo valor si fatto vaso
Come dimandi á dar l'amato alloro.

Entra nel petto mio, e spira tue,
Sì come quando Marsia traesti
Della vagina della membra sue.

O divina virtù, se mi ti presti
Tanto, che l'ombra del beato regno
Segnata nel mio capo io manifesti.

Su imitador decia:

Sumo Apolo, á tí me encomiendo:
Ayúdame tú con suma sapiencia
Que en este sueño que escrevir atiando
Del ver non sea al desir defyrenca,

¹ El poeta dice: *De la mi edat aun no en el ssomo*, imitacion palpable de: *Nel mezzo del cammin di nostra vita*, con que empieza la *Divina Comedia*. Observando que antes de 1394 escribió varias composiciones, ya algun tanto olvidado de la imitacion dantesca, tales como las que se dirijen á la manceba de don Alfonso de Guzman, muerto en dicho año (*Canc. de Baena*, núms. 238 y 239) es muy probable que compusiera este decir en la referida centuria, rayando ya en los cuarenta años. *Aun no en el ssomo de su edat*, como dice.

Entra en mis pechos; espira tu ciencia,
Como en los pechos de Febo espiraste,
Cuando á Marsia sus miembros sacaste
De la su vayna por la tu exçelencia.

¡O suma lus, que tanto te alçaste
Del concepto mortal, á mi memoria
Represta un poco lo que me mostraste
E faz mi lengua tanto meritoria!... etc.

Terminaba la invocacion, en que manifiesta que así como á veces sigue á una breve centella inmenso fuego, así tambien puede seguir á su inspiracion otra que luzca en Castilla con más duraderos resplandores, entra pues en la descripcion del prado misterioso, donde dormia, trasunto del que pinta el amante de Beatriz en el VII canto del *Purgatorio*. A su vista aparecen aquellas estrellas *non viste mai*, que se mostraron á su maestro, al llegar á las regiones de la *Esperanza* ¹: siguiendo su luz, dá en un arroyo que le conduce á un hermoso jardin, defendido por un muro de esmeralda, coronado de olorosos jazmines y rodeado del mismo arroyo, cuyas cristalinas aguas producian, al formar dulce cascada, la más apacible música. Ninguna entrada habia descubierto, pareciéndole imposible penetrar en tal recinto, cuando divisó una puerta de rubí, la cual se bajaba para darle paso, como un puente levadizo. Al pisar aquella venturosa tierra, blanqueaban, como el armiño, sus vestiduras; y vuelto á la mano derecha creia ver sobre la yerba las huellas de humana planta, cuyo rastro le lleva hasta un rosal, trás el cual mira levantarse un hombre, que le saluda cortesmente. Hé aquí cómo le describe:

Era en [su] vista benigno é suave
E en color era la su vestidura
Cenisa ó tierra que seca se cave ²;
Barba é cabello alvo sin mesura.

¹ *Purgatorio*, Canto I.

² Estos dos versos son casi literal traduccion de los siguientes, en que describió Dante el traje que vestia el ángel que guarda la puerta del *Purgatorio* (cant. IX):

Cenere, o terra, che seca si cavi
D'un color fora col suo vestimento, etc.—

Traya un libro de poca escriptura,
Esripto todo con oro muy fino,
E comenzava. *En medio del camino*,
E del laurel corona é çentura.

De grant abtoridad avia semblante,
De poeta de grant exçelencia,
Onde omilde enclinéme delante,
Fasyéndole devida reverencia;
Et díxele con toda obediencia:
«Afectuosamente á vos me ofresco
Et magüer tanto de vos non meresco,
Ssea mi guya vuestra alta cyencia» 1.

El Dante, que no otro es el aparecido, se le ofrece en efecto por guía, llevándole de la mano hácia las estrellas misteriosas, mas no bien habian andado cien pasos, cuando resuenan en sus oídos «vozes angelicales é mussycado canto», á que responden otras muchas con los himnos de *Manet in charitate*,—*Credo in Deum*,—*Spera in Deo*, percibiéndose entre los rosales más cercanos una dulce voz que decia:

...Qualquier que el mi nombre demanda,
Ssepa por çierto que me llamo Lya,
E cojo flores, por faser guirlanda,
Commo costumbro ál alva del dia» 2.

1 En esta aparicion y pintura total del Dante hallamos notable semejanza con la de Caton de Útica, contenida en el citado canto del *Purgatorio*. Aunque Imperial recordó algunos rasgos del retrato, que hace Alighieri de su propia persona en varios pasajes de la *Divina Commedia*, no olvidando el traje que vestia en su fantástica peregrinacion, conservó algunas pinceladas de las que animan la fisonomía del Uticense. Dante escribia:

Vidi presso di me un veglio solo,
Degno di tanta reverenza in vista
Che piú non dee á padre alcun figliuolo.
Lunga la barba é de piel bianco mista
Portava á suoi capegli simigliante.

2 Los anotadores del *Cancionero de Baena* dicen sobre este pasage: «Lia es el nombre de una hermana de Raquel que fué despues muger de

Absorto Imperial á tanta maravilla, sacábale el Dante de aquella suerte de arrobamiento, manifestándole que habian llegado ya al rosal que florece en medio del prado, desde el cual se contemplaban las siete estrellas. Formaban las tres primeras brillador *triángulo* y describian las segundas, que se parecian más lejanas, no menos esplendoroso *cuadrángulo*: unas y otras tenían en el centro la imágen de hermosísimas matronas, cuyas sienes ceñian bellas coronas de oro, representándose en los rayos de todas gallardas doncellas, exornadas de vistosas guirnaldas. De color de llama viva eran las primeras, y más blancas que la blanca nieve las segundas, entonando unas y otras perenne cántico de alabanza á Dios con tal pureza y honestidad que no podian ser reveladas por el poeta. Describelas éste despues individualmente por boca del cantor de Beatriz, resultando ser las *Virtudes Teologales* y las *Cardinales*: de la Caridad nacia como otros tantos rayos, la Concordia, la Paz, la Piedad, la Compasion, la Misericordia, la Benignidad, la Templanza, la Libertad, la Mansedumbre y la Guerra: de la Fe, que se ostentaba abrazada á un árbol de doce ramas 1, la Mundicia (Pureza), la Castidad, la Reverencia, el Afecto, la Religion, la Firmeza, la Obediencia y la Herencia (Tradicion): de la ESPERANZA la *Fiuzia* (Con-

»Jacob; mas en este lugar parece aludirse á algun personage mitológico que nos es desconocido» (Notas, pág. 670). Lástima fué que no reparasen en que Imperial iba siguiendo las huellas del Dante, para ver que los versos trasladados son traduccion casi literal de los que pone el cantor florentino en boca de Lia, al representar en ella la *vida activa*, ya en el paraíso terrenal. El discípulo de Virgilio habia manifestado que Lia, hermana de Raquel, en quien personifica la vida contemplativa, andaba cogiendo flores, y decia cantando:

Sappia qualunque 'l mio nome dimanda
Ch'io mi son Lia é vo movendo 'ntorno
Le belle mani á farmi una ghirlanda.

Hasta la rima copió aqui Imperial, no siendo por tanto ni *mitológico*, ni *desconocido* el personage, á que alude.

1 Bella representacion alegórica de Jesu-Cristo y los doce apóstoles.